



FAMILIARES TÓXICOS

EL CUÑADO

ETERNO RIVAL

En invierno, quien más y quien menos puede arreglárselas para esquivar los compromisos familiares. Pero en verano... En verano nadie se libra de la semana en la playa con la suegra, el reencuentro con el primo bandarra, la barbacoa en casa del cuñado... Iniciamos en este número una serie de reportajes dedicados a los familiares con peor fama. **POR PABLO MÉRIDA**

Dick Loving soñaba con ser un pintor reconocido en los ambientes artísticos de Nueva York. Pero ese sueño se evaporó cuando en 1953, su esposa, Frances Brando, le dijo que se trasladaban a vivir a Penny Poke, una granja perdida en Nebraska que había heredado de sus padres. Lejos del ambiente bohemio de Greenwich Village, Dick envidiaba los triunfos de su cuñado, el actor Marlon Brando. La estrella del cine apenas mantenía contacto con ellos. Salvo cuando decidía llevarles a su conflictivo hijo Christian para que pasara una temporada en el campo. Hacer de canguro de un niño difícil mientras Marlon se divertía en Hollywood era algo que a Dick le costaba digerir. Al cabo de unos años, tuvo la oportunidad de hablar sobre su cuñado en una entrevista: "En cierto modo,

era un tipo de padre completamente incompetente. Por la vida que llevaba, la cantidad de mujeres que frecuentaba, yo creo que Marlon estaba privado de cualquier tipo de estabilidad".

Dentro de la familia política, la figura del cuñado es una de las más complejas, puesto que despierta desde odio visceral a inesperadas pasiones. "El problema con los cuñados estriba en que poseen una situación algo ambigua en el círculo familiar. Su matrimonio los vincula estrechamente, pero no pueden sentirse como iguales. Esta situación genera fácilmente conflictos", explica el psicólogo Jorge Barraca.

El cuñado viene a ser como la amenaza fantasma de las vacaciones. Porque uno está tan relajado en el pequeño jardín de ese chalecito que ha logrado alquilar durante quin-

ce días a cambio de pagar el sueldo de medio año, cuando la mujer lo anuncia:

-Viene a comer mi hermana María Rosa con Juanjo.

Todos celebran la noticia con algarabía: tu esposa, los niños, la abuela... Todos menos tú, que ya sabes lo que va a ocurrir: tu cuñado, Juanjo, va a ir directo a la barbacoa. Y ya se sabe: "El que posee el fuego, y lo enciende en medio de un ritual al que el grupo presta máxima atención, está en la cúspide de la jerarquía". Es la rotunda conclusión a la que llegó la catedrática alemana en Sociología Nina Degele en un estudio que la Universidad de Friburgo dedicó al apasionante mundo de las barbacoas.

PARA TODOS LOS GUSTOS. "Es la clásica persona que todo lo hace mejor que tú -comenta Javier Rodríguez, de 39 años, que trabaja en Barcelona como dependiente en una tienda de ropa-: desde instalar un sistema de riego para las plantas a hacer chuletas en la barbacoa. Dirige su propia compañía, tiene un sueldazo y cada vez que lo ves lleva un coche diferente y más grande. Eso frustra un poco, la verdad".

Diversos estudios apuntan a que los hombres se comparan más con los cuñados que con cualquier otra persona de su entorno social. El doctor Barraca asiente. "Esa comparación, que puede llegar al punto de rivalidad, es bastante frecuente. Con los hermanos puede haber competencia, pero también apoyo, porque los éxitos de otros pueden sentirse como propios. Y este vínculo fraternal no existe con los cuñados".

La competencia no existe si el cuñado, en lugar de un triunfador, es más bien un aprovechado; ese tipo de persona que siempre quiere enredarte para hacer una gran inversión o para que lo coloques en tu empresa, y que te saluda invariablemente con la pregunta: "¿Cómo va lo nuestro?". En el libro *Las empresas familiares: su dirección y su continuidad* (Panorama, 1997), Joan Ginebra explica que "el tema se complica más cuando el cuñado entra a trabajar en la empresa de la familia. Si la razón de que entre es encontrarle un trabajo, la cosa siempre acaba mal: sus cuñados le marginan y el resto del personal no puede dejar de hacer ver que el puesto lo consiguió simplemente por ser cuñado".

También está el cuñado afable, que se vuelca para complacernos y conseguir que lo pasemos bomba con él. Sólo hay que recordar el caso del actor Peter Lawford. Desde que en 1954 se casara con Patricia Kennedy, se empeñó en hacerse íntimo del her- →





EL CUÑADO DE MARLON BRANDO
A Dick Loving le tocó en suerte un cuñado *excesivo* (en la foto, en 1950). Siempre envidió el carisma y éxito de Brando, y de lo único que le sirvió su relación fue para ser niño del hijo del actor, Christian.

mano de su esposa, el por entonces prometedor político John F. Kennedy. Logró que tantas estrellas de Hollywood participaran en las elecciones presidenciales a favor de su cuñado, que en el mundillo del cine bautizaron a Kennedy con el sobrenombre de *brother of lawford*, haciendo un juego de palabras con el término inglés *brother of law*, que significa cuñado.

Pero la cosa no acabó ahí. Al llegar Kennedy a la Casa Blanca, le presentaba a atractivas actrices para que el presidente intimara en mayor o menor medida. Así lo confirmaron Peter Collier y David Horowitz en el libro *Los Kennedy* (Tusquets Editores, 2004), donde cuentan que “se publicaron listas detalladas de los sitios a donde [el presidente] llevaba a sus ligues: el hotel Carlyle, la piscina de la Casa Blanca, la casa de Peter Lawford, el salón privado del avión presidencial Air Force One”. Su mayor triunfo sería ponerle en contacto con la irresistible Marilyn Monroe, con la que Kennedy mantendría una turbulenta relación.

VERSIÓN FEMENINA. La relación con la cuñada puede ser aún más radical: o se la aborrece o se la ama. El primer sentimiento surge al dar con un tipo de cuñada entrometida, crítica y cotilla, una extensión joven de la suegra. “En las familias con muchos hermanos, los mayores terminan ejerciendo casi una función paternal o maternal. Por eso actúan después como suegros o suegras ante los matrimonios de sus hermanos pequeños”, comenta la psicoanalista **Alejandra Menassa**.

Opuesto al prototipo de “cuñada-suegra”, encontramos el de “cuñada-tentación”, un oscuro objeto de deseo. Porque, lejos de lo que pueda parecer, las relaciones sentimentales entre cuñados y cuñadas también existen. En su estudio *Infieles: 180 signos reveladores de la infidelidad de la pareja* (Amat Editorial, 2004), Raymond B. Green cuenta que “los romances entre cuñados se pueden producir cuando un matrimonio sufre problemas y un hermano o hermana de los afectados intenta mediar o solucionar el problema con su intervención. Una atracción reprimida puede repentinamente estallar entre el hermano o hermana que ayuda y el cuñado o cuñada”.

Para **Alejandra Menassa**, el origen de esa atracción se encuentra en nuestra propia pareja: “Elegimos estar con una persona por una serie de rasgos que nos atraen y es muy probable que muchos de esos rasgos estén presentes también en su hermano o her-

mana. Además, sentirse atraído por un cuñado tiene un componente de morbo, de amor prohibido. Es muy frecuente que la mujer tenga fantasías en este sentido, pero no tanto que las lleve a cabo. Por lo que en algunos casos, esa atracción secreta o reprimida puede también desembocar en una relación hostil hacia el cuñado”.

Amor, odio o pasiones desbocadas. Algo que quedó reflejado en *Un tranvía llamado deseo* (1951), la adaptación que Elia Kazan realizó de la obra de Tennessee Williams, en la que Marlon Brando y Vivian Leigh ejercían de cuñados al borde de un ataque de nervios. La película añadía otro factor a tener en cuenta: los celos entre hermanos. **Menassa** asegura que casi a diario se encuentra en su consulta con alguna escena de celos en la que hay un cuñado involucrado. “Cuando dos hermanas solteras están muy unidas y un hombre se acerca a una de ellas, la otra lo ve como un adversario que trata de separarlas. Después, la situación cambia. Si la mujer casada se considera menos atractiva que su hermana, le bastará ver que su marido hable simplemente con ella para sufrir un enorme ataque de celos”.

Caray, qué problemas. En la Antigüedad no se andaban con tantos miramientos. De hecho, en el Evangelio de San Mateo se puede leer que Cristo decía a sus discípulos: “Si un hombre muere sin tener hijos, el hermano tomará a su mujer para dar descendencia al hermano difunto”. Los judíos adoptaron esta doctrina al pie de la letra y la convirtieron en ley propia, el *levirato*, que permitía el matrimonio entre cuñados. Pero a las autoridades cristianas no les convenció eso de que hubiera líos de faldas entre cuñados. En *La evolución de la familia y el matrimonio* (Universitat de València, 2009), Jack Godoy escribe: “La Iglesia, sin embargo, prohibió el matrimonio con cualquier pariente próximo y su proscripción obtuvo la sanción legal de los monarcas cristianos. En Inglaterra el castigo por quebrantar tales normas era muy severo, concretamente, la esclavitud, y el hombre pasaba a ser propiedad del rey y la mujer, del obispo”.

Pero ni las más santas leyes pueden frenar las pasiones ocultas. Se rumorea que hasta Stalin bebía los vientos por Yevguenia, cuñada de su difunta esposa Nadia. Y una conocida mía, una catalana de 38 años de edad relacionada con el mundo editorial, que pide mantener el anonimato, me confiesa sentir debilidad por su cuñado: “Es un seductor nato. Sabe vestir bien, hablarle a una mujer, y cuida to-

dos los detalles. Me gusta hasta su paraguas”. Y que nadie quiera ver en sus palabras dobles sentidos, que esto del paraguas es muy serio. Ya lo advertía la profesora M^a del Pilar García Hermoso en su artículo La sociedad de consumo, sus mitos, sus estructuras: “Un objeto satisface la necesidad de varios seres, por ejemplo, un paraguas, pero un paraguas de 300 euros no puede permitírselo todo el mundo; ese paraguas hace que dos hombres sean distintos, aunque su necesidad sea la misma, protegerse de la lluvia”.

BUENOS PARA LA SALUD. Así que volvemos al principio, a las comparaciones entre cuñados, fenómeno potenciado hasta por la publicidad. “Impresione a su cuñado con este comedor”, anunciaba una fábrica de muebles en la prensa de los 70. Por fortuna, a muchos cuñados lo de los paraguas y los comedores les da igual. Es el caso de Emilio Díez, que a sus 50 años es directivo de una multinacional farmacéutica: “Cuando empecé a salir con la que hoy es mi mujer, iba a su casa a comer y tenía que soportar las bromas de sus dos hermanos. Sabía que estaba siempre a examen. Era un poco pesado, pero no llegó a convertirse en un problema. Con el paso del tiempo, mi relación con ellos ha sido buena. Incluso hemos pasado algunas vacaciones juntos”.

¿Vacaciones con el cuñado? ¿Es eso posible? O, mejor dicho, ¿recomendable? Parece que sí, ya que dice mucho a favor de nuestro grado de felicidad personal. Según un estudio sobre la felicidad que encargó una conocida marca de refrescos, un 43,7% de las personas que se declaran muy felices ven al menos una vez a la semana a sus hermanos, y por consiguiente a su familia política. Un porcentaje mucho mayor de lo que declaran hacerlo quienes dicen sentirse poco felices. En el libro *Psicología positiva: la ciencia de la felicidad* (Paidós, 2007), Alan Carr va más allá al afirmar que “mantener el contacto con la familia refuerza el apoyo social y este apoyo, además de generar felicidad, también mejora el funcionamiento del sistema inmunológico”.

Así pues, si este verano le toca tener cerca al cuñado o la cuñada, tiene dos opciones: que le atraiga sexualmente, lo que dará a sus vacaciones un punto de tensión erótica, o que no le soporte y tenga que tomárselo como una inversión en su salud. Porque, aunque vuelva un poco tenso, seguro que le ha mejorado el sistema inmunológico. ☒

“Sentirse atraído por un cuñado tiene un componente de amor prohibido. Es muy frecuente que la mujer tenga fantasías en este sentido aunque no que las lleve a cabo”, señala un experto

OTROS CUÑADOS

BELINDA WASHINGTON. La presentadora está emparentada políticamente con la actriz Miriam Díaz Aroca. Se llevan bien y no pierden la oportunidad de acudir juntas a alguna fiesta.



MARIAH CAREY. Tan bien se lleva con su cuñado, Reuben Cannon, que quiso apadrinarlo en su lanzamiento como cantante, interpretando incluso un dúo en su disco de lanzamiento.



BENJAMIN NETANYAHU. El primer ministro israelí tiene frecuentes problemas con su cuñado, el profesor Hagai Ben Artzi, un radical conservador que no hace más que criticarle.



LUCAS GRABEEL. Una de las estrellas juveniles de *High School Musical* no sólo se lleva muy bien con su cuñado, Brock Seyler, sino que incluso vive con él en Los Ángeles.



JUAN CARLOS I. Mantuvo una más que cordial relación con su cuñado, Constantino de Grecia, sobre todo cuando ambos eran jóvenes y quedaban para practicar kárate juntos.



ROSARIO NADAL. Casi siempre que la todavía esposa de Kyril de Bulgaria hace una escapada a Madrid, procura ver a sus cuñados, Kubrat de Bulgaria y Carla Royo-Villanova.



LARRY KING. El periodista fue acusado de mantener una relación con su cuñada Shannon Engemann. La revelación la hizo Shawn Southwick, séptima esposa de King.



MARIANO RAJOY. Es uno de los muchos políticos que han sido criticados por tener a sus cuñados en puestos públicos (Manuel Fernández Balboa en la Xunta de Galicia).



RISITAS. Gracias al programa *Ratones coloraos*, de Jesús Quintero, se convirtió en un personaje muy popular al aparecer al lado de su cuñado y decir aquello de: “¡Cuñaaaaoooo!”.



ORTEGA CANO. El popular torero encontró consuelo y apoyo en su cuñada, Rosa Benito, esposa de Antonio Mohedano, sobre todo tras la muerte de su esposa Rocío Jurado.

